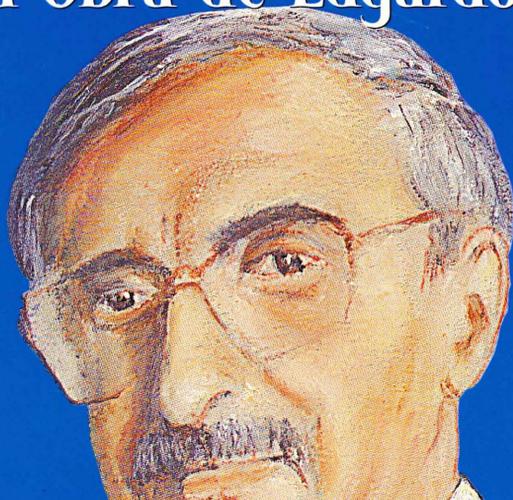


DE LO ANDINO A LO UNIVERSAL

La Obra de Edgardo Rivera Martínez



Capítulo 23



César Ferreira e Ismael P. Márquez, Editores

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

FONDO EDITORIAL 1999



Primera edición: marzo de 1999

Cubierta: Dixie Ann Márquez y Michael Steele

De lo andino a lo universal. La obra de Edgardo Rivera Martínez.

Copyright © 1999 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, Cuadra 18 San Miguel. Lima, Perú.
Telfs. 460-0872 - 460-2291 y 460-2872 Anexos 220 y 356

Derechos reservados

ISBN 9972-42-157-0

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú - Printed in Peru

PAÍS DE JAUJA

Giovanna Pollarolo

El diccionario establece para ARMONIA, entre otras acepciones: “bien concertada y grata variedad de sonidos, medidas y pausas que resulta en la prosa o en el verso por la feliz combinación de las sílabas, voces y cláusulas empleadas en él”. “Unión y combinación de sonidos simultáneos y diferentes, pero acordes”. “Conveniente proporción y correspondencia de unas cosas con otras”... Y es en esta línea por la que ha transitado mi lectura de *País de Jauja* esta segunda vez. La primera, debo decirlo, fue guiada por un sentimiento más inmediato: ese mundo provinciano y familiar, calmado, ordenado; esa sensación de felicidad arcádica en donde todo está en su lugar, tan en su lugar que ni el descubrimiento del dolor, de la injusticia o la angustia lo perturba, no porque se ignoren o se nieguen sino porque ese mundo es sólido y capaz de resistir y de dar fuerza. Me conmovieron, y me siguen conmoviendo, esa transparencia de los personajes que conocemos sólo por la percepción de Claudio, el adolescente narrador-protagonista, las relaciones fáciles entre los miembros de la familia, la ausencia de agresiones y pulsiones negativas, la delicadeza del humor, la cotidiana vida provinciana, la formalidad de los diálogos incluso entre amigos. Podría alguien pensar por lo que acabo de decir, que la novela corre el riesgo de parecer una representación ingenua de un mundo ajeno a estos tiempos, inverosímil por ello, o blando, o color de rosa; y sin embargo, qué lejos está *País de Jauja* de despertar en lector atento tales sensaciones. Y es que Edgardo Rivera Martínez consigue, gracias a su talento como nove-

lista, presentar un universo que se rige por sus propias reglas y en donde la coherencia y la racionalidad organizan sin fisura alguna y con un control absoluto, todos los elementos que le dan vida al relato.

Años después, y gracias a Peisa, he podido leer *País de Jauja* por segunda vez y soy consciente de que todo lo que pueda decir será insuficiente, pálido y poca cosa ante la riqueza de su propuesta. Pero creo que ARMONIA es una palabra exacta que logra dar cuenta, en todos los niveles, de la idea que guía y organiza *País de Jauja* y que Edgardo Rivera Martínez ha elaborado con pasión y rigor.

“Me gustaría escribir alguna vez un libro sobre esa leyenda de Jauja” dice Claudio. Sus interlocutores, la madre y la tía, entienden que el joven se refiere a la leyenda aquella del país de la holganza y de la felicidad, la tierra prometida. El joven Claudio, sin embargo, en pleno aprendizaje, concibe el paraíso de Jauja como un lugar en el que todo es posible y en el que las contradicciones se resuelven armoniosamente: la música andina y la occidental, los mitos de la india Marcelina y *La Ilíada*, el pasado y el presente; unas tías arteroescleróticas capaces de evocar a Antígona, una tísica extranjera bien puede ser Helena la de los blancos velos, un simple carpintero es un sabio que lee la naturaleza. Así, el paraíso es equivalente a la armonía, es decir, a la belleza, y para encontrarla es preciso estar con los ojos y los oídos bien abiertos. Como Claudio.

Esta es apenas una de las líneas de lectura de *País de Jauja*, novela compleja por sus múltiples registros, por su cuidadosa y perfecta estructuración, por sus inolvidables y bien diseñados personajes; por el universo que recrea, tan bien afincado en la realidad y a la vez con tantas connotaciones simbólicas: desde el oficio del escritor y del creador en general, el aprendizaje adolescente, hasta las interrogantes de siempre y nunca respondidas: quiénes somos, qué queremos, a dónde vamos, como seres individuales, como familia, como país, como seres humanos.

Edgardo Rivera Martínez ha escrito por todo ello una novela fun-

damental para los peruanos; ha hecho de la ficción un medio y a la vez un fin en tanto que propone una reflexión sobre la misma y a la vez consigue involucrar al lector en el mundo recreado y con pleno conocimiento de las referencias diríamos “reales” que ficcionaliza. Historia, verdad, ficción, mentira, otra vez las contradicciones resueltas en la novela lograda, en el reino de la armonía y en nombre de una hermosa metáfora: *País de Jauja*.

[Texto leído en la presentación de la 2a. edición de *País de Jauja*]